



## *El deseo que nos arrastra*

*«Me asombra la capacidad con la que nos dejamos embaucar por otros que, a la hora de la verdad, nos instrumentalizan»*

**A**ún hay personas que regalan un libro por tu cumpleaños. Es lo que me pasó recientemente cuando me obsequiaron con un ejemplar de la novela *La uruguaya* (Libros del Asteroide, 2017) de Pedro Mairal que abunda en los dilemas emocionales, los desengaños, el desamor y, en fin, el deseo. Es un texto corto (144 páginas), con un desenlace tan absurdo como inesperado, se lee de un tirón y es una buena opción para una tarde de lluvia. El deseo es una de las cosas más enigmáticas que existe. Podemos desear algo con frenesí o convicción y, de repente, de la noche a la mañana desaparece porque una actitud nos defraudó. O simplemente ese deseo va desapareciendo hasta que se extingue... Pero el deseo de la novela es otro, es el instintivo de primera hora. Y eso sí que es un enigma.

He visto mujeres hechas e interesantes perder el culo por tíos que las vacilaban y que, en realidad, las tomaban en ese ratito solo para lo que daba. Que tanto valía una como otra cualquiera. Me asombra la capacidad con la que nos dejamos embaucar por otros que, a la hora de la verdad, nos instrumentalizan. El sexo es saludable, con sentimiento mutuo es el no va más, pero cosificar siempre deja a uno con una laguna interior de baja autoestima. Cuando no hay afecto, mal asunto.

Quizá el protagonista no supo descubrirlo a tiempo y por eso le pasó lo que le pasó. O se autoengañó. Y prefirió entonces al final ver las cosas desde una óptica que respondía a lo que hubiera deseado y no a la realidad de lo que le ocurrió antes de llegar a la playa. No digo más para no estropear la lectura a aquel que se anime. Pero el tema de fondo es el deseo.

Si el deseo lo llevamos a la adolescencia o juventud presa de la instantaneidad y el quererlo todo ya (reconozcamos que en la madurez unos más que otros pecamos en esto), todo se complica. A ver cómo explicas las virtudes aristotélicas a jóvenes pegados al móvil todo el día que al dormir dejan incluso el aparato encendido. Será interesante ver con el tiempo cómo trazarán las novelas del futuro cuando lleguen a adultos. Ese instante en el que los que hemos crecido con el papel (mejor dicho, con la cultura del soporte papel) pasemos el testimonio a los abonados a la instantaneidad que prefieren guiarse solo de *influencers* en YouTube que coger un libro. Es lo que hay. A lo mejor si damos testimonio esos otros se detendrán a pensar y quizá amplíen el horizonte. Justo ese momento, muy recomendable, en el que el deseo se sopesa con la madurez.